

¡Contento, Señor, contento!



Sebastián
Piñera E.,
Senador

Hace 40 años, el día que murió Alberto Hurtado su amigo y compañero de rutas de toda una vida, el obispo Manuel Larraín, resumió su vida en simples 7 palabras: "Fue una visita de Dios a Chile". El padre Hurtado fue un hombre múltiple y visionario. Los jóvenes lo conocemos a través del testimonio de nuestros padres, la lectura de sus libros y la realidad de sus obras. Parecía tener una capacidad sobrenatural para captar los signos de los tiempos —primera mitad del siglo XX— y los desafíos del futuro. Por eso su

obra se concentró en el estudio de la doctrina social de la Iglesia, la educación de la juventud, la formación de trabajadores y la ayuda solidaria a los más pobres.

Supo encontrar el justo equilibrio entre Dios, los hombres y las cosas. Hoy parece increíble que un hombre, en sólo 50 años de vida, haya sido capaz de realizar tantas cosas, tan importantes, tan diversas y tan trascendentes. A los 15 años sintió el llamado de Dios y nació su inquebrantable vocación sacerdotal. Estudió derecho en la UC y su memoria, "Trabajo a Domicilio", trató sobre el rol del Estado en el contrato de trabajo, en tiempos en que en Chile aún no existía el Código del Trabajo. Militó en el Partido Conservador, siendo su prosecretario. A los 32 años se recibió de sacerdote jesuita, haciendo honor a una vocación nacida 15 años antes, y obtuvo en Lovaina un doctorado en sistemas pedagógicos, afirmando siempre que enseñar es más fácil que educar. "Para enseñar hay que saber algo. Para educar hay que ser algo".

En 1939 en su polémico libro —que mantiene hoy su plena vigencia— "¿Es Chile un país católico?" realizó una crítica profunda a las miserias

materiales y espirituales de nuestro país y, al mismo tiempo, un maravilloso llamado o grito de alerta para la juventud. Lideró y condujo durante 4 años la rama juvenil de la Acción Católica, formando líderes cristianos de profundo impacto en la vida nacional. Palpó y conoció la miseria y en 1944 creó el Hogar de Cristo —un buen samaritano—, que perdura hasta nuestros días.

En 1947 escribió "Humanismo Social", libro en que afirmaba que el católico en materia social ha de luchar siempre en primera fila no por miedo al comunismo, sino por consecuencia con su fe. En Francia conoció el mundo de los curas obreros. El mismo que el escritor francés Gilbert Cesbron inmortalizara en su obra "Los santos van al infierno". Observó las divisiones, debilidades, desorientaciones y la ausencia de espíritu cristiano en el mundo sindical y se aventuró a crear la ASICH para formar y capacitar a obreros. Vio el vacío del pensamiento cristiano en el mundo intelectual y creó la revista "Mensaje" para despertar conciencia y encarnar la fe en la vida.

A pesar de todo su trabajo y obra, el padre Hurtado no fue un hombre disperso. Encontraba su centro, su equilibrio y su paz en Dios, la fe y la oración. Podemos recordar hoy día algunas frases que golpean como martillo nuestras conciencias: "Hay que dar hasta que duela", "La caridad empieza donde termina la justicia", "Nadie es tan pobre como para no ayudar". Pero es preferible recordar hoy su frase favorita "Contento, Señor, contento".

Hoy, en que vivimos tiempos nuevos en un mundo nuevo y enfrentamos la modernidad con todos sus desafíos, peligros y esperanzas, es bueno preguntarse ¿qué le diría hoy el visionario y múltiple padre Hurtado a los chilenos? ¿Cómo miraría a los pobres y a los jóvenes? ¿Qué nos diría a cada uno de nosotros en lo más íntimo de nuestras conciencias?

Contento, Señor, contento! [artículo] Sebastián Piñera E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piñera Echenique, Sebastián, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contento, Señor, contento! [artículo] Sebastián Piñera E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)